

4.

*nuovi stili
di vita*



PONER FRENO A NUESTRA VORACIDAD

Para que las guerras sean aceptables, se invocan valores rimbombantes como la defensa de la libertad y la democracia. Pero a menudo las verdaderas razones se encuentran en la esfera económica.

Un punto crucial se refiere a los recursos, porque el capitalismo tiene como objetivo el crecimiento. Es decir, la voluntad de producir y consumir cada vez más. Pero se olvida que para producir se necesita agua, madera, minerales, tierra y muchos otros recursos que son cada vez más escasos en el planeta.

El abastecimiento de recursos siempre ha sido un problema para el capitalismo. Lo fue en el pasado y sigue siéndolo hoy. Quien se garantiza su control se asegura la supremacía. Por eso el capitalismo siempre ha acompañado la expansión económica con la expansión militar. Por ejemplo, todas las guerras libradas en



Oriente Medio, tanto las del pasado reciente como las actuales, están relacionadas con el suministro de gas y petróleo. La propia decisión adoptada por la Unión Europea de enviar buques de guerra al Mar Rojo para proteger a los buques mercantes europeos confirma el estrecho vínculo entre economía y guerra. De hecho, el 29 de octubre de 2023, mientras la guerra estallaba en Gaza, el ministro israelí de Energía anunció la firma de un acuerdo por el que se concedía a varias empresas, entre ellas a la italiana ENI, una licencia para explotar los yacimientos de gas en el mar frente a Gaza. Un continente muy disputado en la actualidad es África, tanto por sus grandes cantidades de minerales útiles para la transición energética como por sus grandes cantidades de tierras agrícolas y bosques. No es casualidad que sea el continente más inestable del mundo y con mayor número de presencias extranjeras. Cada uno a su manera: China con estrategias económicas, Rusia y Occidente con estrategias más de tipo militar. La única manera de librarse de las guerras orientadas al saqueo es abandonar el consumismo en favor de la sobriedad, lo que significa repensar nuestro concepto de desarrollo, devolviendo la idea de bienestar a los límites de lo necesario sin excedernos en lo inútil y superfluo. Una tarea nada fácil porque choca con nuestros impulsos más profundos, pero con posibilidades de éxito si volvemos a dar el justo valor a la esfera afectiva, social, espiritual y, más en general, a los aspectos relacionales que la lógica materialista tiende a eclipsar.